

# EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

## DIDACTICA

### LECTURA CORRIENTE Y EXPRESIVA

Ante todo, en la Escuela primaria debe enseñarse a los niños a leer. A leer con facilidad, de modo que no lo olviden en toda la vida, y que encuentren en la lectura instrucción y placer. El que sabe leer posee un dón de inapreciable valor, que le permite adquirir conocimientos útiles y gozar de inefables encantos.

¿Pero qué es la lectura corriente? Por lectura corriente entendemos la lectura, a primera vista, de un texto cualquiera, sin vacilaciones ni tropiezos, de manera que las palabras se distingan unas de otras y se pongan de relieve las ideas. Quiere decir que no ha de ser solamente mecánica, sino inteligente y expresiva.

La lectura corriente descansa en la buena articulación de los sonidos, en la posesión completa del mecanismo de la lengua. Los que lo poseen perciben sin esfuerzos las palabras, durante la lectura, como unidades aisladas; las completan mentalmente con sólo ver las primeras letras y la forma general, y no necesitan esfuerzo alguno para pronunciarlas y entenderlas.

Todo esto supone mucha práctica en la lectura, de donde se deduce la primera conclusión pedagógica para la enseñanza de la lectura; es decir, que para leer bien hay que leer mucho, y que no debe confundirse en la Escuela la lectura en que se explica mucho y se lee poco con la lectura corriente, que es la lectura fácil, abundante, de muchos géneros y entonación variada.

Claro está que en la lectura corriente se han de explicar los términos difíciles; pero, ante todo, se debe hacer leer al alumno. Todas las teorías se quedan en el aire si no se lee. Acostúmbrese, asimismo, al alumno a la

buena pronunciación de las palabras; pero no a que precipite su lectura, que es defecto frecuente en el niño que empieza a leer. Con las palabras difíciles hay que proceder por descomposiciones y repeticiones, hasta que toda dificultad quede vencida, que el alumno se acostumbre a ellas y le sean familiares. Así se logrará que los ojos precedan a la lengua, se evitarán tropiezos y se dará tiempo para reflexionar y comprender su sentido.

En la lectura hay unas cláusulas o frases más difíciles que otras, cosa que no debe olvidarse en la lectura elemental; pero cuando el alumno conoce la naturaleza y papel habitual de las palabras, las cláusulas más largas pierden su dificultad. Conviene aquí algunas nociones de Gramática; pero reducida en la mayor parte de los casos a hacer conscientes a los niños las que aplican en la lectura casi inconscientemente.

Otra observación ha de hacerse respecto a los grupos naturales de palabras que formamos cuando vamos leyendo. Es peligroso e inútil hacer de esos grupos un análisis fragmentario. El hacer que los niños entren desde el principio en detalles puede conducirles a perder de vista la idea del conjunto, y esto es lo que sucede con frecuencia si el Maestro no procede con discreción en las preguntas. Suelen a menudo separar los niños el sustantivo de las demás palabras que componen el sujeto lógico, de donde se producen no pocos errores. Sea, por ejemplo, esta frase: «Odio la ciencia que perturba la paz de los espíritus.» Si se hace la pausa indebida después de la palabra ciencia, el sentido resulta muy distinto, o, por lo menos, equívoco, y eso debe evitarse en la lectura.



La lectura expresiva supone el mecanismo de la lectura corriente; es necesario que este mecanismo funcione por sí, de un modo que pudiéramos decir automático, para que con esta facilidad el lector sienta, o, por lo menos, imagine sentir lo que sintió o quiso hacer sentir el autor del texto objeto de la lectura. Esto es cosa muy distinta del mecanismo mental, es una mezcla de espontaneidad y arte, de algo vivido y viviente. Para leer con expresión hay que tener experiencia de los sentimientos, una alma impresionable, conocedora del efecto que la expresión produce en los oyentes.

El predominio del sentimiento es lo que da a la lectura expresiva más variedad que a la lectura corriente. Por eso no se encuentran dos personas que, aunque lean bien, lean del mismo modo un trozo, sobre todo si es poesía, en el cual quiso poner el autor

algo de sentimiento. Con la lectura corriente estamos en el dominio de la utilidad; con la expresiva entramos en el dominio del arte, en el cual se busca la emoción y el placer producido por sí mismo.

La exposición didáctica, la descripción ordenada y sobria, una narración tranquila, bastan, tal vez, para ejercitar a los niños en la lectura corriente y llegar a dominarla.

Para enseñarles a leer con sentido y expresión se necesitan escenas animadas, relatos patéticos, fábulas con variedad de personajes y tipos, páginas de historia, donde se relaten hechos heroicos; trozos dramáticos, donde juegan diferentes afectos y pasiones.

Es un error de método, y a veces de gusto, el emplear para la lectura expresiva en las Escuelas textos que no admiten sino la lectura impersonal y corrida. Han de buscarse libros especiales para cada objeto.

## SOBRE EXPOSICIONES ESCOLARES

# LA ESCUELA DISFRAZADA

Han pasado estos días de exposiciones escolares. Hemos visitado cuantas nos ha sido posible. Queríamos ver si persistía en estas exposiciones de hoy el espíritu y la forma de las que, años ha, se ofrecían a la consideración popular en nuestras Escuelas.

Nos hemos convencido, como entonces, de que el imperativo de la ley tiene adecuada y oportuna respuesta; pero también, como entonces, de que es a costa de algo que dista mucho de halagar al Maestro, y de ser, en el ánimo del pequeño estudiante, alegría ingenua, cordial y sencilla, del propio esfuerzo y del trabajar dichoso.

Recordamos, a tal efecto, los primeros días de nuestra vida inspectora. Hacía muy pocos que acabábamos de dejar, no sin cierta melancolía, nuestra nutrida Escuela de la pequeña ciudad. Y tuvimos que aceptar la crítica, como conferenciante, de una exposición escolar provincial, de una exposición preparada con singular esmero, elaborada con cuidado exquisito y presentada con un conocimiento perfecto de la psicología popular. Era la flor delicadamente escogida de las exposiciones pueblerinas y rurales.

Lo decían unas labores sugestivas, atractivas, afiligranadas, verdaderas maravillas de trabajo que suponían horas largas de pa-

ciencia sin horizontes, que contaban caricias infinitas de manos cerúleas, que hablaban de constancias femeninas, prodigadas entre risas y canciones.

Lo decían innúmeros mapas calcados con pulcritud innegable y pintados a tono suave con colores múltiples.

Cuerpos geométricos cuyas caras blancas se veían limitadas por aristas rojas.

Planas de letra caligráfica, con orlas doradas y azules, en que si la letra era lo secundario, la idea, todavía más.

Dibujos en profusión, muchos dibujos, que revelaban manos diestras, y un indiscutible acierto en la copia del original.

Acuarelas brillantes representando paisajes bonitos y frutas apetitosas; trabajos hechos irreprochablemente al pastel.

Cuadernos de cubierta impresa, ilustrados con singular maestría, pulquérrimos hasta la exageración. Ni la más pequeña mancha, ni el menor desvío en los trazos, ni la más insignificante enmienda.

Luego, trabajitos manuales; trenzados de buen gusto, plegados perfectos, recortados con insospechada exactitud.

Y, como adorno, grandes palmeras que abrían gentilmente su abanico verde en el centro y en los rincones. De trecho en tre-



cho, para regalar descanso al esfuerzo admirativo del visitante, en macetas pintadas, sendas plantas de salón.

Algunas estatuillas de escayola destacaban, sobre primorosos y aéreos pedestales, su gracia fresca, blanca y gentil.

A lo alto, por cima de los últimos dibujos y mapas, una guirnalda de rama agonizante, matizada de rosas de papel, rompía la monotonía de la línea recta con graciosas languideces.

Las gentes visitantes eran ganadas seguidamente por los lujos deslumbrantes de la presentación. Los abanicos abiertos de las palmeras exóticas, los tonos encendidos de los papeles pintados, los macizos verdes entre las planas orladas de oro y azul, la cenefa lánguida matizada de rosas..., todo parecía concertarse sabiamente para obtener la simpatía general.

Las labores, hechas encanto y convertidas en primor, lograban el sufragio ardiente de la crítica femenina. Y hasta las joyas de los dedos señoriles parecían moverse nerviosas en su estuche de nácar viviente, como si sintieran el dolor humillante de la comparación.

Ciertamente, la exposición, vista al través de criterios profanos, cortaba para el éxito sendos laureles.

Pero quisimos leer en el alma de los Maestros exposicionistas. Y bien a las claras se veía que a ella no habían llegado las auras triunfales.

Estaban meditabundos y un poco tristes. Demasiado sabían ellos que aquel trabajo no era, no podía ser, el fruto sabroso de una cosecha sincera. Que no podía ser ese rezumar dulcísimo, ese dulzor de miel del alma satisfecha del pequeño obrero. Demasiado sabían que aquellos trabajos expuestos eran testigos mudos de dolores infantiles o de

amarguras profesionales. Que suponían, por lo menos, el programa alterado y la organización deshecha; el castigo insólito y la lección perdida. Que eran, en definitiva, la derrota vergonzante, cubierta con los colorines de la última moda, de la Escuela educadora, laboriosa y seria.

Demasiado sabían que su Escuela no estaba allí, entre palmeras abiertas y estatuillas blancas y guirnalda con rosas de papel; que estaba arrinconada, principalmente, en los armarios viejos de la casucha triste, suplicando la mortaja leve del polvo pardo.

Que su labor y la de sus niños la decían sincera, sin halagos ni disfraces, aquellas líneas escritas sin arte ni ortografía tal vez, al solo dictado de voluntades llenas de afán. Que la decían aquellos cuadernos cuyas páginas primeras van ilustradas con borrones grandes. Que la verdadera labor estaba en aquellos dibujitos hechos a hurtadillas cuando aburre la lección. En aquellos mapas imperfectos pintados a todo color. En aquellas redacciones primerizas donde, sobre la gracia de numerosos defectos, clava el Maestro, con amor, las banderitas rojas del alerta. Que estaba, en fin, en esa labor de cada día y de cada momento, buceando en el alma de la infancia, sacando a la superficie de la vida tesoros de sentimiento para sumarlos al acervo social.

Pero esa labor de tesón insospechado, de silencio incomprendido, de eficacia ignorada, no les dice nada a las gentes que dejan ganarse por los lujos deslumbrantes de la presentación.

Y como esas gentes abundan en demasía y su criterio prevalece, y su aplauso suena a popular, los Maestros tienen que vestir la desnudez inmaculada de su obra con los colorines de la última novedad.

P. RIERA VIDAL.

## TRATADO ELEMENTAL DE ALGEBRA

POR

VICTORIANO F. ASCARZA

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas

Ejemplar, cinco pesetas.—Pídase en todas las librerías



# CONCURSO DE ARTICULOS PEDAGOGICOS DE EL MAGISTERIO ESPAÑOL

## TEMA LIBRE

### El Arte decorati- vo en la Escuela.

En nuestro anterior artículo sobre la enseñanza del dibujo, publicado en el número 7.596 de EL MAGISTERIO ESPAÑOL, del pasado año, tratábamos de desarrollar, muy ligeramente, un curso escolar de esta materia, con arreglo a un programa *cíclico*.

Pero las condiciones del concurso nos im-

do de cuartillas, escribimos este trabajo para el concurso, con objeto de destacar de aquella enseñanza artística la aplicación útil y práctica del dibujo, en nuestra vida, del arte decorativo, en fin.

\* \* \*

Desde la más remota antigüedad, todos los pueblos, y en todas las épocas, han sentido la necesidad espiritual de adornar sus templos, sus palacios, sus viviendas, sus vestidos, sus armas... Aun el mismo salvaje sien-

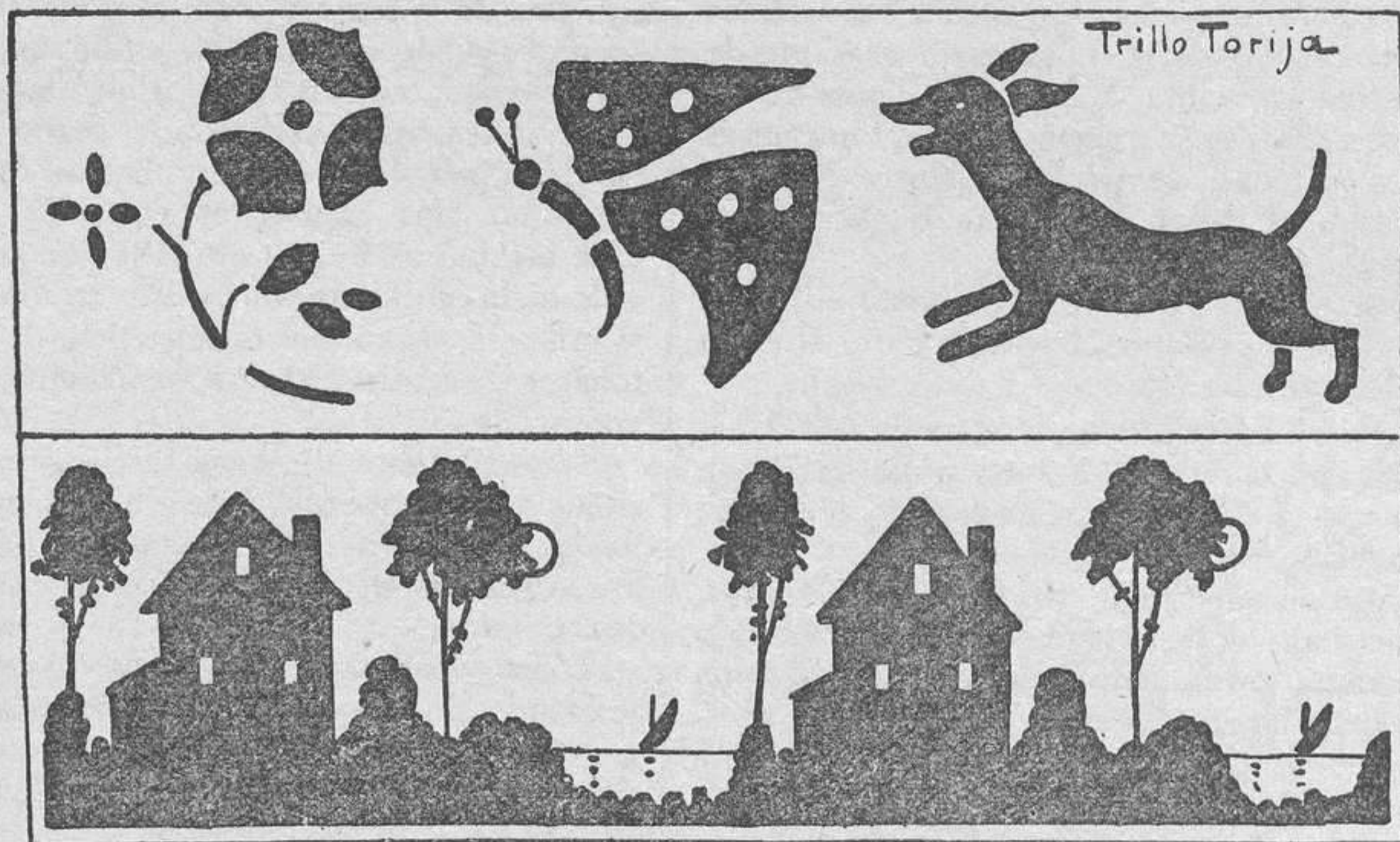


Fig. 1.

pidió dar más extensión a algunos de los puntos que considerábamos más importantes del modesto trabajito, y demostrar prácticamente, con grabados, el proceso de cada una de las lecciones del programa (1).

Y hoy, teniendo en cuenta la modificación introducida en las condiciones del concurso de esta batalladora y entusiasta revista profesional, que nos permite ampliar un mismo tema, si creíamos que no estaba lo suficientemente expuesto en un número determina-

te más predilección por ornar su piel que por buscar cómodo albergue.

Y el arte de hermohear lo que nos rodea, desde el primitivismo a nuestros días, desde el más rudimentario al más exquisito, ha servido para conocer el carácter y grado de civilización de los pueblos, ya que cada una de estas civilizaciones produce una ornamentación propia. Ese conocimiento se ha adquirido al estudiar esa característica decorativa peculiar de una época, llamada *estilo*; y al prender en el espíritu del ser humano la inquietud de buscar formas nuevas de expresión (estilo íntimo suyo), le hace a este ser depurarse y ennoblecerse.

(1) Véase, para ello, nuestra Cartilla pedagógica «Cómo enseñamos el dibujo en nuestra Escuela», recién publicada por EL MAGISTERIO ESPAÑOL.



sus corazones el germen prolífico de ideales educativos, permanentes y nobles. Será una festividad exclusivamente infantil, encuadrada en ese marco delicioso de flores y pajarillos tan en armonía con ellos... Todos me secundan y me estimulan con plausible ilusión. Todos los niños... También me secundará mi compañero D. Agapito, que ha roto el hielo de sus frialdades; el señor Cura que prepara una parte religiosa solemnísimas, y numerosas familias que aportarán gustosamente su generosidad y su concurso... Las niñas expondrán las preciosas macetas de flores que durante el año han ido cultivando con afán, y los pequeños sus jaulitas con pajaritos que soltarán llenos de júbilo en la fiesta... Las mozas y los mozos quieren obsequiar a los chiquillos con un suculento chocolate en plena plaza amenizado por una rondalla de guitarristas... Todo se arreglará lo mejor posible y de todo procuraré sacar partido en provecho de la educación y de la escuela.

¡Qué bonita quiero que sea esta fiesta primaveral, qué bonita!...

Marzo 14.

Hoy es el santo de Florita; mi felicitación habrá ido a atenuar la pena que la falta de nuestros muertos pone siempre en nuestro corazón, en estos grandes días familiares. Y como es domingo, he aprovechado la tarde para ir con la Paca, Clarita y Vicenta, a visitar a Nelet.

Nelet está enfermo. Nelet tiene un mal misterio-

so, un mal incurable. Nelet se ha negado tozudamente hasta hoy, a ser visitado por Leonardo; pero su padre, el ecuaníme Batiste de la Morera, le ha hecho comprender que nada debe el hijo de las culpas del padre, ni hay por qué hacerle responsable de los agravios de éste. Yo creo que Nelet siente hacia Leonardo unos celos africanos y salvajes. Y está en un error: porque si de los dos hombres hay alguno que deba sentirse mortificado y humillado, ese es el médico, a quien traiciona su novia, a quien no quiere su novia, a quien trata con desvío su novia, mientras concede citas a Nelet. He tratado de hacérselo comprender así, y aunque, al parecer, se ha entregado a mis razones, ha protestado ceñudo y sombrío.

—Sí, pero aunque me quiere a mí... ¡va a casarse con él!

Entonces ha salido de la penumbra del cuarto del enfermo la figura alta y robusta del padre.

—Aun pasarán las ratas malas noches. Del altar se vuelven...

Y una enigmática sonrisa ha jugueteado entre la veta de sus gruesos labios. ¿Qué medita este padre ultrajado en la persona de su hijo?... ¿Intenta, acaso, desbaratar el tinglado de la farsa alzado por el cacique?... ¿Con qué medios cuenta?... Al fin hemos convencido a Nelet, y un mozo de la heredad ha ido a traer a Leonardo, que ha llegado al trote, diligente y servicial como está siempre en el cumplimiento de su alta misión humanitaria. Ape nas nos hemos entrevisto en la penumbra de la habitación del enfermo; pero en su voz al saludarme ceremonioso ante los extraños, había el mismo tem-



blor de caricia con que la otra noche me habló desde la calle. Yo me he salido lentamente a la gran cocina del *Mas* donde aun arden leños y astillas, porque la temperatura todavía no está afirmada, ni mucho menos. Como que se esperan nieves y temporales. En pie, cerca del llar y en gran conversación con la Paca, mi hermanita y Vicenta, hay una persona desconocida que sujeta del collar a un magnífico perro lobo que bien puede haber costado un dineral. Es un muchacho de hasta veintisiete años, de estatura muy mediana, delgado, bien vestido, moreno... Tiene unos ojos magníficos, enormes, que miran abarcando todos los detalles... ¿A quien se parece este hombre?... Yo conozco a alguien que tiene los mismos ojos; Paca despeja la incógnita diciendo con soltura a una muda interrogación simultánea del forastero y mía:

—Esta señorita es doña Julia, la maestra; y aquí... (señalando con ademán muy de pueblo), es el otro sobrino de D. Julián Páez, que de Dios goce...

—¿Es usted el pintor?—preguntó, sonriendo.

—El pintor, señorita. Servidor de usted.

Gonzalo Páez ha venido, sin duda, a hacerse cargo de su herencia. Gonzalo Páez se dará cuenta de que su tío le ha despojado, porque esos veinticinco mil duros en que La Morera se ha justipreciado, son una irrisión al lado del resto de la hacienda de que van a ser dueños, si se casan, Pura y Leonardo... ¡Si supiese Gonzalo Páez que es Girónés quien ha trabajado en su perjuicio!... ¿Y no lo sospechará, conocida la influencia que ejercía sobre el viejo?

Me invitan la Paca y Clarita a ir con ellas al pi-

Y hay que ahuyentar esos pensamientos íntimos, hay que espantar al pájaro cantarín de la ilusión, a las hadas de la quimera... hay que desperdiciar esos momentos divinos, únicos en la vida, momentos adorables que valen más que todas las realidades, para sumirse en la rutina monótona y absorbente del inexorable trabajo.

Luego, al rodar de los años, lamentaremos, quizá, este no aprovecharse de esos escasos instantes de ilusión, flor de poesía, delicia de delicias en el árido desierto de los materialismos prosaicos. Y luego, ya será tarde...

¡Adelante!... Hay que caminar, agobiados bajo el palio del deber, sin descansar un punto, sin hacer un alto en la ruta para refrescar las ardentías del espíritu en el remanso refrigerador que corre a nuestro lado... Peregrinos eternos del deber, sin derecho al reposo, sin tiempo para pensar en nosotros mismos, condenados al tremendo suplicio de Tántalo... ¡Adelante... adelante!

Y adelante llevo mi labor apartando los desfallecimientos circunstanciales que me conturban alguna vez, y voy planeando nuevas empresas que hagan la delicia de los niños y entusiasmen a los mayores creando prosélitos, haciendo atmósfera a favor de la escuela... Para la cercana Pascua de Resurrección organizo una fiesta escolar sencilla y delicada que bautizaremos con el nombre de «La fiesta de la Primavera», y que será esencialmente una alegoría plástica de la bella estación, nimbada de versos, poesía, pájaros y flores, combinado todo de manera que prenda en el alma de los pequeños una emoción perdurable y fecunda y deposite en



nal de Benibarter, mesurada, sesuda y prudente predicaba comedimiento y compostura desde las alturas de su tarima doctoral. Y mientras mis dos yo combatían, discutían y peleaban, me quedé beatíficamente dormida.

Marzo 13.

El trabajo me resulta pesado, pobre y difícil; no puedo sacudir las mariposas alegres de una nueva ilusión... Esas mariposas sutiles y blancas, han invadido los rincones de mi alma y pueblan el recinto de la escuela, llenándolo todo con el polvo de oro de sus alas... Oigo las voces cantarinas de mis niñas, sin enterarme de lo que dicen; solamente escucho aquella frase tan trivial y para mí tan adorable:

—Buenas noches, Julieta...

Con un escalofrío nervioso me doy cuenta de que es la hora de salida; las chiquillas cantan el himno a la Bandera con gallos y desafinaciones, con estridencias y sin emoción. Yo estaba distraída, y Dolores Camps lo ha entonado más alto de lo debido. El compás brilla por su ausencia y las pequeñas hacen una cola desastrosa... ¿No es cruel esta profesión que no respeta estados psíquicos, que obliga al maestro a arrancar de su cerebro toda idea que no sea la del cumplimiento de su misión, lo mismo en los días trágicos del dolor y la angustia, que en los otros felices, en que a solas con nuestra propia alma deseáramos aislarnos de todo contacto exterior para saborear, gota a gota, esa copa de la felicidad que sólo breves instantes está en nuestras manos?...

nar; pero yo estoy cansada y algo preocupada; doy una excusa, y me siento cabe el llar... Ellas desfilan escoltadas por el pintor que ha ofrecido galante y cariñoso el apoyo de su brazo y la seguridad de sus ojos a mi pobrecita niña ciega.

Los minutos que tarda en salir Leonardo Gironés me parecen siglos. Tengo una imperiosa necesidad de verle y de oírle; inconscientes ansias de protección surgen en mí... Siento el mismo anhelo de defenderle que he sentido cuando he presentado algún peligro para mis hermanos. Pero, ¡bah! soy tonta... ¿qué peligro puede cercar a Leonardo Gironés, hombre generalmente amado?

Verdad es que su padre sembró vientos de tormenta y amasó levaduras de injusticia, más ¿quién será capaz de hacer responsable de ello a este infeliz que no ha ofendido a nadie en su vida?

Cuando baja, terminada su tarea, un pliegue de preocupación le frunce el ceño, contrayendo la hermosa frente; una luz sombría gravita en el fondo de sus ojos. Tira los guantes y el sombrero sobre una silla y se sienta en otra, a mi lado, buscando con las manos el calor del llar.

—¿Ha reconocido usted a Nelet?

—Sí.

—¿Y qué tiene?... ¿cómo le encuentra usted?

Un punto permanece silencioso, desconcertado evidentemente.

—¿Qué tiene?... Pues, mire usted, francamente Julieta, confieso mi ignorancia. No sé lo que tiene ese muchacho. Lesión orgánica no hay ninguna... el corazón funciona bien; el aparato digestivo igual; los pulmones son los de un toro; el cerebro divina-



mente. Después de hacer un historial clínico reconstituyendo antecedentes y herencia, quedo más desconcertado que antes. Lo único que noto es un desequilibrio del sistema nervioso que debe haber sido producido por algún choque de orden moral: un susto, una emoción intensa, una pena muy viva... Y lo peor del caso es que él no me ayuda, no se franquea, rehuye mis preguntas... en una palabra, no tiene fe en mí. Y en estas enfermedades de orden moral, el poder de sugestión del médico es factor importantísimo para la curación del enfermo.

—Oiga usted, Leonardo...—pregunto, con una súbita resolución...—¿Usted cree que se puede morir de amor?

Una sonrisita ambigua frunce la bella boca de debajo casi femenil.

—Eso es muy antiguo...

—Pero se puede sufrir mucho a causa de una ilusión que se rompe, de un desencanto, de una desesperanza... ¿no? Todo eso es pena y dolor... y la pena y el dolor deben influir en la salud de los individuos.

—Ciertamente. Hay quien se vuelve loco a fuerza de padecimientos; quien enferma del corazón a causa de una emoción violenta repetida con frecuencia y quien adquiere, víctima de una preocupación o de una pena continua, ese mal gravísimo al cual hay que conceder una importancia positiva y muy real.

—¿Cuál, Leonardo?

—La neurastenia.

Hay una pausa difícil. ¡Hay que ver mi conciencia como me está gritando que hable!

sin cariño con una mujer enamorada de otro?... ¿Ser cómplice inconsciente de un fraude?... ¿No sería eso torcer el destino? ¿Y no sería mi intervención decreto providencial?... Pero, después de todo, yo no soy quién para asumir tamañas responsabilidades, ni me seduce apropiarme el alto papel de Providencia. Allá que se las hayan, y Dios que ordene.

Todo esto pensaba yo y sentía atropelladamente, cuando llegaron a mis oídos unos pasos característicos y conocidos. Los pasos firmes y vivos de Leonardo Gironés. Y entonces tuve la prueba palpable de que la voluntad humana es sólo un guiñapo cuando el impulso se propone arrollarla. Porque es el caso que aun no sé como fué... pero me levanté de un salto, arrojé el libro sobre la alfombra, y cuando vine a darme cuenta de lo que había hecho, estaba con medio cuerpo fuera del balcón, hundiendo los ojos en el abismo de otros ojos que me atraían con una fuerza hipnótica.

—Buenas noches, Julieta...—murmuró suavemente, con ardores de caricia la voz musical de Leonardo.

—Buenas noches, Leonardo...

Y no hubo más; me miró fijamente unos instantes... vaciló como quien duda en decir algo más, y desapareció silenciosamente por el extremo de la calleja después de volverse a mirar otras tres o cuatro veces.

Yo me hubiese dado de cachetes a mí misma. Había una lucha reñida en mí... Julieta Alonso de Espinal, la chiquilla soñadora y romántica, sentía un júbilo desbordante; doña Julia, la maestra nacio-



Hoy mismo, en estos apartados y hermosos pueblecitos andaluces, llenos de luz y color, abandonados de todos, y casi carentes de civilización moderna, vemos humildes viviendas en que, las rientes y graciosas mujeres, a falta de cuadros y muebles, ponen en las desnudas paredes una nota de arte ingenuo con unas franjas de amables colores, que resaltan sobre el límpido encalado.

Esto nos dice que estas modestas y buenas gentes campesinas, con un arte *intuitivo*, sienten el deseo de embellecer el pobre local que cobija sus alegrías y sus penas, las ilusiones rosadas y las oscuras realidades de su penoso vivir.

tisfacción íntima, un aspecto sugeridor a las horripilantes paredes y huecos; y con la *varita mágica* del buen gusto, lo que era Escuela inhóspita, triste, deprimente, tormento del inocente niño y del paciente Maestro, se convertirá en Escuela agradable y alegre, ya que, muchas veces, una nota de color, o un friso, que atraiga y encante a las criaturitas, será preferible a una comodidad del local.

\* \* \*

Veamos ahora cómo decoraremos nuestra Escuela. Para ello extraeremos, del curso escolar sobre dibujo, una de las lecciones que trata de la *estilización de formas naturales* y

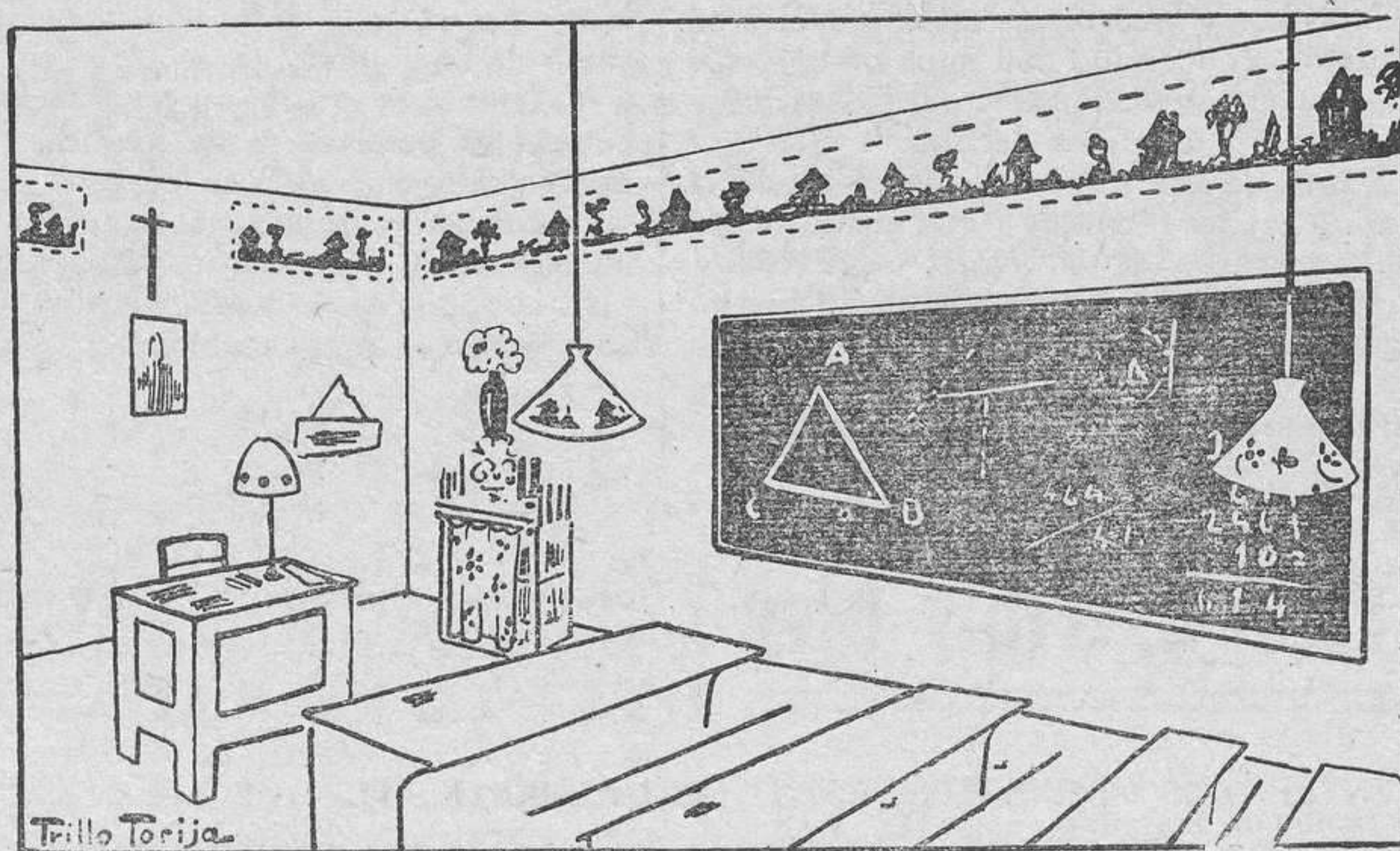


Fig. 2.

He aquí, pues, la gran importancia que para la Humanidad tiene el arte del embellecimiento, ya que sirve para conocerla y para que ella satisfaga un ansia espiritual de mejoramiento, y, como consecuencia, la importancia que daremos al arte decorativo en la Escuela, ya que en ella hemos de vivir nuestra vida y formar cerebros y corazones a nosotros confiados, en los cuales se reflejará, en el mañana, el *ambiente educativo* en que se desarrollaron.

Esa importancia será máxima, si no olvidamos que nuestra augusta y espinosa labor se hace más grata en un local que, si no reúne, como en la inmensa mayoría de los de España, las condiciones higiénicas y pedagógicas precisas, le habremos puesto nosotros, por nuestra cuenta y para nuestra sa-

apliquemos prácticamente esta lección a la ornamentación escolar.

En nuestro referido anterior artículo decíamos que, en los paseos escolares, podríamos obtener modelos que nos proporcionasen elementos decorativos, de realización inmediata y práctica.

En la excursión última, nuestros pequeños captaron la forma de unas plantas silvestres; dibujaron al atardecer, ya de regreso, la silueta del paisaje que servía de fondo a nuestra vista, silueta que la misma Naturaleza, por la escasez de luz, nos ayudó a estilizar; y antes, en sus carpetitas, habían guardado, como valioso tesoro, un apunte en movimiento de una mariposa y del perro de un pastorcillo, el cual, guardando ganado, contemplaba absorto, cómo niños de su misma edad (que



al pobrecillo, víctima inconsciente del egoísmo y la incultura, le parecían seres de otro mundo) hacían *rayitas milagrosas* en el blanco papel.

Ya en la clase, en los días señalados en nuestro *horario*, nos dedicamos con nuestros niños a simplificar los dibujos hechos en el finado paseo.

Con el conocimiento que los discípulos tienen por anteriores lecciones, pronto hemos anulado las formas complejas del paisaje, del perro, la mariposa y las plantas, por otras más sencillas, al encontrar las líneas principales que nos dan las grandes masas. Y lo que era complicado dibujo, es ahora un esquema que raro es el niño que no le haga.

Copiamos y recortamos estos modelos en un cartón, endurecido con agua de cola espesa, quedando dispuestos para pasarlos a las paredes y objetos a decorar.

El arte decorativo nos lleva, como de la mano, a exaltar la fantasía que nosotros ponemos a prueba en los nenes; y casi todos, inspirados con esa gimnasia intelectual, proponen que la *composición* a realizar con los diseños tomados en el campo, sea la de un perrito persiguiendo a una mariposa, la que huye a refugiarse en una flor. (Fig. 1.<sup>a</sup>)

Esta escena hará un bonito y animado *friso*, lo mismo que la silueta del paisaje. Calcadas estas escenas sobre la pared, con carboncillo, no hay más que, con colores planos bien armonizados, llenar los espacios cerrados por las líneas.

Siguiendo este mismo procedimiento, decoraremos la pantalla de la luz de nuestra mesa, las carpetas que guardan los trabajos escolares, los forros de los libros, las telas que amortiguan la luz y las que resguardan del polvo a la biblioteca; el jarrón que soporta las lindas flores que embalsaman el ambiente... Todo aquello que es consustancial con nuestra vida, puede ser más bello y contribuir a nuestro elevamiento anímico, si le ponemos, no tanto una nota de arte, como de buen gusto. (Fig. 2.<sup>a</sup>)

Y este buen gusto no será en nosotros con reglas precisas y matemáticas, que ni existen ni nada podría enseñarnos, sino con la bienhechora influencia que ejercerá en nuestra alma el buscar con afán y contemplar con deleite lo bello, que es buscar y contemplar al Supremo bien.

MANUEL TRILLO TORIJA

Cañete la Real (Málaga).

## Para escribir bien y comprender perfectamente cuanto lea, debe usted tener un buen DICCIONARIO

ENTRE LOS SIGUIENTES, ESTA, SEGURAMENTE, EL QUE LE CONVIENE

**Diccionario de la Lengua Castellana** Consta de 767 páginas y tiene más de cuatro millones y medio de letras. Edición ilustrada con 800 grabados, sólida y lujosamente encuadernada.—**Precio: 3,50 pesetas**

**Nuevo Diccionario de la Lengua Española** Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española. Contiene 1.270 páginas. Edición lujosamente encuadernada.—**Precio: 7 pesetas**

**"La Fuente": Diccionario Enciclopédico Ilustrado** Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española. Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 13 mapas en color, 3 cromotipias.—**Precio, encuadernado en tela: 9 pts.**

**Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española** Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española, y de varios reputados especialistas. Contiene 90.000 artículos, 6.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y en color, 15 cromotipias.—**Precio de este Diccionario, lujosamente encuadernado: 18 ptas.**

**Pídalos a EL MAGISTERIO ESPAÑOL, Apartado 131.—MADRID**



## NOTAS PEDAGOGICAS

### Escuelas de perfeccionamiento.

Desde mediados del siglo XIX comenaron en Alemania y en otros países de Europa del Norte a implantarse las Escuelas de perfeccionamiento; pero el que les da, no sólo fundamentos teóricos, sino aplicación práctica y científica, sacándolas del marco local y restringido en que vivían, es el célebre Kerschensteiner. En el sistema escolar de Munich, donde éste fué Consejero escolar, se comprendía a las Escuelas de perfeccionamiento, que seguían en el ciclo de enseñanza a los jardines de la infancia, de asistencia voluntaria, y a la Escuela primaria, de asistencia obligatoria, de los seis a los catorce años, y que tenían ya la característica notable en Alemania de ser Escuelas para todos los niños, sin distinción de clase, fortuna o confesión religiosa.

Las Escuelas de perfeccionamiento de Munich son para varones y mujeres.

Las de muchachos están divididas en dos Secciones: una de aprendices, de asistencia obligatoria durante tres años (catorce a diez y siete), a razón de ocho horas de enseñanza por semana, y otra de oficiales y Maestros, de asistencia voluntaria para los que habían hecho su enseñanza de aprendices.

Las de muchachas están divididas en dos Secciones: la ordinaria, con tres años de asistencia obligatoria (de los catorce a los diez y siete años) y a razón de tres horas de enseñanza por semana, y la Escuela ampliada, con tres años de estudio y asistencia voluntaria, y seis a diez horas semanales de enseñanza.

En las Escuelas de aprendices de Munich (Escuelas de perfeccionamiento para varones, que pueden ser generales o especiales)

son básicos los aspectos técnico, comercial, cívico y económico de la educación; la enseñanza práctica fundamental en la Escuela se completa con una educación especial. Así la enseñanza obligatoria que comprende ocho horas semanales se distribuye así: literatura alemana y redacción comercial, cálculo industrial y teneduría de libros, estudio de mercancías, herramientas y máquinas, educación cívica, dibujo y trabajos prácticos.

Cuando los educandos no pueden ser asignados a ninguna de las Escuelas especiales (por oficios y profesiones), se reúnen en Escuelas denominadas generales, en que los cursos duran habitualmente dos años, a la salida de la Escuela primaria, estando obligados a asistir los muchachos que por cualquier causa no asistan a las Escuelas especiales, siendo las materias enseñadas más o menos idénticas (así en algunas el ciclo de estudios comprende: religión, redacción y lectura, cálculo, educación cívica, gimnasia y juego, trabajo elemental y dibujo).

Las Escuelas de perfeccionamiento para muchachas, de Munich, tienen dos fines: la economía doméstica y la enseñanza profesional femenina en el comercio. En las Escuelas de Economía Doméstica las materias obligatorias son: religión, gobierno de la casa e higiene, alemán, cálculo profesional y general, teoría de la educación; y las voluntarias, labores, francés, inglés y dibujo. En las comerciales, además de religión y lengua alemana, son obligatorias, correspondencia comercial, cálculo, cambios, tenedurías de libros, mecanografía, francés e inglés.

Estas Escuelas de perfeccionamiento, verdaderas Escuelas del trabajo, de enseñanza técnica elemental y de enseñanza cívica, han sido adoptadas por la nueva Constitución y su enseñanza declarada obligatoria hasta los diez y ocho años.

## PRO MAESTROS MERITORIOS Y «RAZON Y JUSTICIA»

Los Maestros que firmaron la instancia presentada días atrás dirigida al Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, en favor de los interinos, sustitutos, etc., señores Carpena, Chico, Rivas y Ladislao Santos, que vino dos veces desde Torrejón de Velasco expresamente, y firmó en nombre de la «Confederación Nacional de Maestros», hacen saber a sus representados:

1.º Que los gastos de viaje, estancia en Madrid, etc., han sido satisfechos por D. Rufino Carpena Montesinos, encargado general de la recaudación, en la cuantía y forma siguiente:

	Pesetas
A D. Eustaquio Chico Ruiz, de Cubillejo de Lara (Burgos), como indemnización por sus propios gastos . . . . .	310
En compensación de los hechos por el Sr. D. Ladislao Santos, un pequeño homenaje, importe . . .	22



	Pesetas
En compensación de los hechos por el Sr. Rivas, Maestro de Arcabell (Lérida), por su correspondencia, sin haber podido concurrir a la corte. . . . .	45
Los verificados directamente por el Sr. Carpena, incluso gastos colectivos en Madrid, viaje, etc. . .	495
<i>Suman, pesetas</i> . . . .	872
Han sido recaudadas hasta el 23 de junio próximo pasado, en cuotas de 147 adhesiones, formalizadas por otros tantos Maestros. . . .	735
<i>Diferencia, en menos</i> . . . .	137

Para reintegrarse de este pequeño déficit, el Sr. Carpena espera recibir todavía algunas cuotas más de Maestros que se han adherido sin remitir cantidad alguna, pero ofreciendo formalizar su adhesión con el envío de sus cinco pesetas.

De este cumplimiento dará cuenta a los interesados, como lo ha venido haciendo, comunicando noticias particulares de reci-

bos, de cuotas, en cartas, tarjetas, etc., a todos y a cada uno de los Maestros y Maestras que han cooperado a la sufragación de los gastos hechos hasta el presente.

Se hace saber también a todos los Maestros interinos, sustitutos, etc., que la campaña, a pesar de las buenas promesas recibidas en el Ministerio de Instrucción pública, sigue y seguirá, no sólo manifestándose en las revistas profesionales (las cuales, muchas veces carecen de espacio en sus columnas para dedicarlo a la defensa de este sufrido y meritorio sector del Magisterio primario), sino que, muy en especial, se continuará la defensa en la revista o folleto *Razón y Justicia* que, desde mediados de este mes de agosto, saldrá de nuevo a pelear en honrosa lucha, en pro *Maestros más necesitados*, en segunda etapa.

Cuantos quieran suscribirse a *Razón y Justicia*, o seguir cooperando a los fines perseguidos y propuestos por el Sr. Carpena, pueden dirigirse a éste que, como muchos saben, se halla ejerciendo su cargo al frente de la Escuela nacional graduada de niños de Masnou (Barcelona).

# PAULINO UZCUDUN

Su vida; sus grandes triunfos y su porvenir, por *Anjuón*

Bajo el seudónimo de Anjuón se oculta una personalidad popularísima entre el Magisterio, al que su inquietud eterna le lleva al periodismo, a los viajes, al foro, a la novela y, finalmente, a recopilar en este libro, paso a paso, desde la Escuela al campeonato de Europa en boxeo, la vida del popular leñador de Régil, hoy discutido y admirado en todo el mundo.

UN TOMO DE 102 PAGINAS, 1,50 PESETAS